

Inserto#

Movimiento contra la frontera.
Migraciones hacia una nueva
ciudadanía

Nicolás Sguiglia (coordinadora
de inmigrantes de Málaga y Entránsito)
y Javier Toret (oficina de dere-
cho sociales e indymedia estrecho.)

*Nosotros no cruzamos las fronteras, las fronteras nos cruzan
a nosotros.*

Pintada encontrada en los muros de Tarifa

*¿Quién recoge los tomates? Sin papeles, sin papeles. ¿Quién
cuida a nuestros hijos? Sin papeles, sin papeles. ¿Quién lim-
pia nuestras casas? Sin papeles, sin papeles. ¿Quién desobede-
ce a la frontera? Sin papeles, sin papeles.*

Lemas de la movilización de la caravana europea
contra la valla de la muerte (Ceuta, noviembre 2005).

1. Europa no es una fortaleza. Gobernar la movilidad

Desde hace años, los distintos movimientos sociales que traba-
jamos entorno a la problemática de las migraciones nos hemos
servido de la metáfora de la Europa Fortaleza. Esta fórmula
político-discursiva ha jugado un papel fundamental a la hora
denunciar y dar visibilidad a la militarización de las fronteras, al
sistema de deportaciones masivas y a la institucionalización de
los Centros de Internamiento para Extranjeros. De forma silen-
ciosa, la ingeniería política de la Unión Europea incorpora en la
gestión de las migraciones, programas y medidas propias de un
estado de excepción, rediseñando el marco de la legalidad, ins-
titucionalizando una «lógica de guerra». Blindar las fronteras

externas de la Unión Europea continúa siendo un objetivo prioritario en materia de seguridad, pero ya desde los años 90 se constata la imposibilidad de garantizar un «cierre total».

Hoy, la estrategia europea en la gestión de las migraciones no se centra exclusivamente en construir una fortificación que niegue la entrada de inmigrantes al territorio europeo y quizás sea necesario proponer otras imágenes. Es evidente que junto a las políticas represivas existe un entramado complejo que inserta la regulación de la movilidad de los y las migrantes como elemento esencialmente productivo. De modo que el régimen de fronteras no debe ser pensado exclusivamente desde la lógica securitaria. Es un dispositivo que atraviesa la reorganización del sistema productivo y está íntimamente ligado, a la grieta de la ciudadanía europea.

«Si hay una demanda excesiva de trabajadores del sector secundario, se debería fomentar una nueva inmigración o retrasar la estabilización de las comunidades inmigrantes o las dos cosas», comenta sin reparos Michel Piore, reconocido sociólogo francés, cuando analiza la estratificación de los mercados de trabajo contemporáneos. ¿Retrasar la estabilización de las comunidades inmigrantes? Intentar responder a esta pregunta nos ayudará a entender la dimensión productiva del *management* de las migraciones en el viejo continente. Se combinan sofisticados sistemas de control y reglamentaciones *ad hoc* para insertar el movimiento migratorio en cuencas de explotación precisas, en axiomas discursivos que legitimen el estado de excepción y el giro neoconservador de las democracias europeas. En ese intento de controlar y regular la movilidad de los y las migrantes se sitúa el escenario del conflicto, ya que el control siempre es parcial, siempre se ve desbordado por movimientos imprevisibles y por un excedente subjetivo incontenible que permite hablar de una autonomía de las migraciones.

La extensión progresiva de la contratación en origen en el resto de países de la UE y el proceso de regularización extraordinaria impulsado por el gobierno Zapatero, con el apoyo de las dos grandes organizaciones sindicales, nos invita a reflexionar. El acceso a la legalidad queda condicionado a la posesión de un contrato de trabajo. El interlocutor del Estado en el procedimiento administrativo es el empleador. El 90% de los contratos presentados se ubicaban en: el servicio doméstico (31,7%),

construcción (28,8%), sector servicios (18,6%) y agricultura (14,9%). La movilidad laboral del trabajador migrante está prohibida en el primer año y en adelante será el Estado quien regule sus trayectos según variables socioeconómicas.

No es difícil percibir dentro de las comunidades migrantes el nivel de malestar y ansiedad que produce esta fijación de su capacidad de trabajo a un sector y provincia específica, la pérdida de autonomía para hacer de la movilidad un arma para dignificar la propia vida. Conseguir los papeles en este marco supone el ingreso en este sistema poroso, de esclusas, de inclusión selectiva y jerarquizante. El acceso a la documentación es sólo un paso en la adquisición de derechos de ciudadanía.

La política de deportaciones no está destinada a expulsar al conjunto de los inmigrantes «sin papeles». Es evidente que se trata de una empresa inabarcable desde el punto de vista administrativo y desde luego provocaría serias turbulencias en importantes sectores de la economía. Imaginemos un día sin los «sin papeles». Los Centros de Internamiento y el sistema de deportaciones cumplen un papel importante en el *management* de los excesos de los movimientos migratorios, pero su función fundamental es la producción del fantasma de la expulsión. En tiempos no tan lejanos se colgaban en la plaza del pueblo los cuerpos abatidos de aquellos que se atrevían a desafiar la autoridad del déspota. Hoy la deportación es una cruenta ruleta rusa dentro del régimen de fronteras.

El sistema de fronteras (tanto internas como externas) algo sumamente productivo, un factor clave en la producción en la medida que trata de regular y gestionar la movilidad del trabajo global. El régimen de fronteras es una relación social en permanente reestructuración. Una relación de fuerzas en conflicto entre la autodeterminación de la movilidad, la autonomía de las migraciones y las formas de captura del trabajo migrante.

2. Migrantes-precarios. Identidades convulsas en la flexibilidad. ¿Una nueva ciudadanía?

«Cada vez que me veo buscando trabajo siento que toda mi trayectoria vital deja de tener sentido, se reinventa a cada instante, es un puzzle incoherente. Salto de sector en sector, de casa en

casa, la movilidad es ya parte de mí, mi vida es elástica. Me siento desconcertado a la hora de aferrarme a algún marco jurídico que me proteja: convenios, resoluciones, estatutos. Toda la legalidad parece adquirir un carácter ficticio, trascendente y exterior. No habla de mí, no dice nada. Tiempo libre: me lanzo a la ciudad buscando espacios intensos, encuentros, acontecimientos, señales de una vida en común. Miro a la gente, sigo sus pasos rápidos, sus cuerpos tensos. ¿Cómo definir un nosotros en esta marea de soledades? ¿Quiénes son los míos en un lugar donde todo parece ser de otros? ¿Cuáles son los elementos que definen mi identidad? ¿Qué nombra hoy esa palabra? ¿A qué tipo de sujetos nombran hoy las categorías de "migrantes", "autóctonos" y "ciudadanos"?». No son preguntas menores y los problemas que abren atraviesan toda intervención en el marco de los movimientos migratorios y de la práctica política en general.

Estas categorías se sostienen siempre de forma parcial para nombrar cierta condición común que atraviesa a una multiplicidad de figuras enormemente singulares, irreducibles a una identidad única. Si nos acercamos desde una posición de escucha, de investigación, a estas cuestiones, podremos detectar que, ante la crisis del estatuto de ciudadanía, ante el desmoronamiento de los derechos que iban asociados a la figura del trabajador, se abren situaciones comunes que atraviesan tanto a migrantes como autóctonos. No hay ideología en esto, no existe un deseo romántico de encontrar alianzas en el desierto de la subjetividad, de resucitar un gran sujeto. La existencia de problemas compartidos no implica soluciones comunes, pero enuncia su posibilidad.

Ante los dilemas en las relaciones entre inmigrantes y autóctonos, nosotros proponemos deshacernos de categorías trascendentes y centrarnos en las situaciones similares que nos atraviesan. Explorar los devenires comunes entre precarios migrantes y autóctonos.

Es evidente que la ideología felicista de la globalización ha dado paso a una sensación extendida de malestar. Ante la crisis del «Estado social nacional», la gobernabilidad se sustenta en técnicas y programas concretos para modular, contener y direccionar ese descontento. No es casual que una parte importante de los fondos destinados a la inmigración vayan dirigidos a la promoción masiva de mediadores interculturales. Figuras dirigidas a

absorber el enorme nivel de demandas que surgen de la población inmigrante, filtrarlas y redireccionarlas, hacer que no alcancen un umbral político y colectivo. Detrás de la actitud bienintencionada y de la retórica del discurso pro-inmigrante de las ONG's y de parte de las instituciones, hay una apuesta por normalizar la resignación. Laberintos del asistencialismo.

Es desde estos efectos materiales de la descomposición del welfare state europeo desde donde partimos hacia un horizonte común de luchas de precarios europeos y no europeos (con o sin papeles), migrantes y autóctonos. La lucha por una nueva ciudadanía radicalmente democrática construida desde abajo. Nuevos derechos que deben articularse más allá del lugar de nacimiento y del chantaje del trabajo asalariado. La migración como movimiento social expresa una pelea cotidiana por reapropiarse de las condiciones de vida negadas por la dominación social que se vive a escala planetaria.

Hoy la jerarquización de la ciudadanía la sufren tanto migrantes como precarios autóctonos. Si no tienes acceso a la casa, a la formación continua y a la comunicación, si vives altos niveles de precarización y no tienes posibilidad de normalizar tu situación legal ¿de qué estado del bienestar estamos hablando? ¿De qué sirven las retóricas de integración y tolerancia en este caso? En el continente viven millones de inmigrantes en el escalafón más bajo de la ciudadanía europea. Esto no es una eventualidad sino una realidad fomentada por los agentes económicos, que controlan tanto la política social europea como la gestión fronteriza. Una nueva ciudadanía está por conquistar.

3. Move!

Si nos detenemos en cualquier pasaje de la historia del movimiento obrero, no nos resultará difícil descubrir que la movilidad fue un elemento clave en su desarrollo organizativo. En el bellissimo libro *La hidra de las revoluciones*, Linebaugh y Rediker nos muestran que el desarrollo político de la multitud sería inimaginable sin tener en cuenta el carácter constituyente de la movilidad. Lejos de seguir un desarrollo lineal, esta hidra de mil cabezas crecía siguiendo leyes incomprensibles. Una lucha, una insurrección que parecía olvidada, renacía años después y a miles

de kilómetros ayudando a componer una nueva experiencia de revuelta. Memoria de los cuerpos rebeldes y sin patria. Sin embargo, nos hemos acercado a la idea de la organización desde una perspectiva estática y lineal. Acumular cada vez más experiencia, crecer cuantitativamente, expandir nuestra capacidad de influencia y de intervención. Crecer. ¿Podemos reconstruir una genealogía de las interrupciones, de lo imprevisible, de lo móvil en el seno de las experiencias organizativas de la clase? ¿Podemos pensar una acumulación política no lineal, incuantificable y vírica? ¿Podemos aceptar con naturalidad lo efímero, el carácter finito de nuestras experiencias organizativas? ¿Cuáles van a ser las formas de organización de unos cuerpos y una subjetividad en movimiento?

Este tipo de preguntas, que a nosotros se nos presentaron a raíz de nuestra experiencia con las comunidades migrantes, hoy nos parecen básicas para entender nuestra práctica política en el contexto de la precarización.

En todos los lugares donde se han desarrollado procesos de organización y lucha de migrantes durante los últimos años, encontramos una cierta tristeza entre los compañeros/as ante la sensación de que «no se ha acumulado nada». Siempre ponemos el ejemplo de una asamblea de sin papeles celebrada en el 2001 en la Casa de Iniciativas de Málaga, donde se estaba decidiendo si empezar o no un encierro. Entre dudas y nerviosismo, hubo una intervención de un compañero de Ghana que dio por cerrada la discusión: *«Ayer hablé con mi hermano. Vive en París. Él estuvo en el año 96 con los sans-papiers. Dice que podemos ganar, que no tenemos nada que perder, que sigamos adelante»*. Con esto queremos decir que las experiencias muchas veces se acumulan de forma imperceptible. Los relatos, las historias y los propios cuerpos en movimiento producen efectos imprevisibles. Esto no quiere decir que abandonemos toda idea de intervención, ni que nos aferremos a una dimensión romántica de la movilidad. Simplemente nos permite pensar en formas organizativas que están en continuo movimiento. Asumir que los procesos organizativos entre figuras marcadas por una intensa flexibilidad no pueden seguir parámetros estáticos. Los ciclos de luchas y movilizaciones se desarrollarán entre saltos, quiebras y abruptos silencios. La politización de una vida fragmentada, marcada por la movilidad, sólo puede ser afrontada desde el seguimiento y la interconexión de los circuitos de la movilidad. En las luchas

junto a nuestros hermanos y hermanas migrantes intentamos inaugurar trayectos de organización que vayan más allá del conflicto inmediato, pero uno de los principales desafíos pasa por extraer la máxima potencia de lo efímero.

4 Los caminos del movimiento

La lucha por los derechos de los migrantes y contra el régimen de fronteras se ha multiplicado a lo largo del continente europeo en los últimos años. La inmigración ha dejado de ser exclusivamente un problema de gobiernos y ONG's para transformarse en una de las temáticas centrales de los movimientos sociales. Los fortísimos ciclos de luchas de los y las inmigrantes desde el año 2000 en el Estado español, son sólo un botón de muestra de todas las insurrecciones de los y las migrantes contra los centros de detención, las deportaciones, la esclavitud laboral y el *apartheid* social que viven. Desde la creación de los campamentos de fronteras (Tarifa, Estrasburgo, etc.), de la red *no border* y, más tarde, de la red europea *frassanito*, hasta la 2º jornada continental de movilización por la libertad de movimiento y contra los centros de internamiento (que reunió acciones el 2 de Abril del 2005 en Suecia, Francia, Alemania, Estado español, Italia, Holanda, Eslovenia, Reino Unido, Grecia y Finlandia) y la "caravana europea contra la valla de la muerte", el trabajo político de colectivos asesorando, apoyando y mezclándose en procesos de autoorganización con y de inmigrantes no ha parado.

El trabajo contra las fronteras y por la libertad de movimiento se mueve en paralelo, en sinergia con otros de los nudos clave del conflicto contemporáneo: la precarización de la vida y el trabajo. El último Euromayday, fiesta protesta del precariado rebelde realizado en 15 ciudades europeas, que congregó a más de 200.000 precarias y precarios, es sin duda una expresión genuina de esta emergencia convulsa de las figuras de la flexibilidad. Son múltiples las interconexiones entre los grupos que han gestado ambas dinámicas y a nadie se le escapa que los gritos de guerra de los próximos años entrecruzarán demandas por la libertad de movimiento y por el derecho a la existencia.

A continuación proponemos tareas, caminos de movimiento respecto al conflicto de la frontera que en la mayoría de los casos están ya en marcha.

- Ferrocarril clandestino

Durante la economía de la plantación y bajo el régimen de la esclavitud, miles de esclavos emprendían la fuga buscando la libertad. Estas fugas masivas, que fueron un verdadero problema para los propietarios y gobiernos coloniales, necesitaban de cierta organización para cumplir sus objetivos. En el sur de Estados Unidos, los esclavos fugados de las plantaciones de algodón emprendían un largo trayecto con el horizonte puesto en llegar a «tierra libre», a aquellos lugares donde la esclavitud no existía o había sido abolida. Poco a poco y siguiendo los pasos de los que habían iniciado la aventura, se fue consolidando una red de caminos rumbo al norte que recibió el nombre de «ferrocarril clandestino» (*hidden railway*). Este circuito incluía señalizaciones, escondites, zonas de descanso, puntos de información, transportistas, etc. Se trataba de toda una «institución» al servicio de la fuga donde colaboraban no sólo los esclavos fugados sino hombres y mujeres blancas, «negros libres» e incluso la población indígena del territorio norteamericano.

Si bien en el seno de los movimientos migratorios contemporáneos encontramos ciertas experiencias de este tipo, una de las demandas más importantes de los migrantes en tránsito pasa justamente por disponer de una guía de recursos que facilite la movilidad y permita mejorar sus condiciones de vida en el menor tiempo posible. Hablamos de una guía por la libertad de movimiento que incluya: los espacios de asistencia que brindan las organizaciones en distintas ciudades (asesoría jurídica, alojamiento, idiomas, comida, ropa, etc.), espacios organizativos de lucha de los migrantes, los puntos de encuentro con los espacios de movimiento (locales de asociaciones, sindicatos de base, centros sociales, oficinas de derechos sociales, etc.) y consejos para desobedecer al régimen de fronteras.

- Lugares malditos

Mucho antes de la consolidación de los sindicatos como organizaciones al servicio de la clase que vive de su trabajo, existían todo tipo de espacios físicos donde los «desposeídos» se encontraban para poner en común relatos, experiencias e historias de todo tipo. Bajo la sombra de las ceibas se planearon muchos de los motines de esclavos en las plantaciones caribeñas. Las tabernas portuarias acogieron todo tipo de conspiraciones y es sabido el papel que jugaron los clubes y asociaciones deportivas y culturales en la organización del proletariado industrial. La lista podría no tener fin. Hablamos de los «lugares malditos». Aquellos espacios que, sin saberlo, se transformaron en la incubadora de procesos de emergencia de nuevas figuras políticas. Espacios de organización informal, prepolíticos, donde a través de todo tipo de prácticas se va hilvanando un común, se construyen comunidades monstruosas. Esto es exactamente lo que está desarrollando el movimiento migratorio en numerosos locutorios, bares y encuentros efímeros de carácter cultural y deportivo. En estos espacios se brindan todo tipo de servicios, se intercambian informaciones, consejos y saberes para mejorar las condiciones de vida.

Pues bien, en un tiempo en el que las organizaciones políticas y sindicales atraviesan una profunda crisis de legitimidad, la tarea del movimiento pasa por construir espacios de encuentro que combinen la celebración conjunta del no trabajo, prácticas sindicales (mutualismo de base, asesoría, información, etc.) y experimentos de organización política acordes a la actual composición de clase. La apertura de centros sociales, clubes deportivos, oficinas de derechos sociales y tabernas del precariado resulta de vital importancia para las «cuadrillas variopintas» del siglo XXI.

- Seguimiento de la externalización y la militarización de fronteras

La militarización y el desplazamiento de la frontera que estamos viendo en el área del estrecho de Gibraltar, después de los acontecimientos de Ceuta y Melilla, tienen que ser centro de un

seguimiento permanente por parte de los movimientos sociales y las redes asociativas comprometidas con los derechos básicos. Hacer un seguimiento exhaustivo de la situación de la frontera sur, vigilando todas las irregularidades que se suceden en la zona, es fundamental para frenar los abusos contra los y las inmigrantes. El espíritu de la «caravana europea contra la valla de la muerte», que marchó hacia Ceuta para expresar el rechazo visceral por los asesinatos y vejaciones cometidos en la frontera, debe seguir vivo. Realicemos un trabajo constante de apoyo a los pequeños grupos que hacen esta labor de denuncia en territorio africano. Construyamos una caja de resonancia sobre todo lo que sucede en la frontera. La labor informativa y comunicativa de proyectos como estrecho.indymedia.org es clave en este asunto.

En marzo del 2003, Tony Blair hizo pública una idea que se venía cocinando desde hace años y que alarmó a las organizaciones de derechos humanos. Se trataba de un proyecto para construir centros de detención (financiados y controlados por la Unión Europea) para inmigrantes y refugiados en países terceros, lo cual incluía a Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto. Este negocio de frontera, que hoy está más cerca de ser aprobado, pretende externalizar el control fronterizo a países con menos «garantías democráticas», dejando a las personas que tratan de cruzar en una terrible indefensión. Esta política de la Unión Europea es inaceptable.

- Asalto a los centros de internamiento

Los centros de internamiento, junto con las deportaciones, son el símbolo más fuerte y evidente de la barbaridad del régimen fronterizo en el interior de la Unión Europea. Lugar de detención, de suspensión de derechos para personas que no han cometido ningún delito. Una falta administrativa (estar en suelo europeo sin permiso de residencia) basta para verse recluido en esta cárcel temporal previa a la expulsión. Trabajar para darle visibilidad a estos «*nuevos Guantánamos*» que se están instalando en nuestras ciudades es una tarea clave en la lucha por la libertad de movimiento y por una nueva ciudadanía. Hacernos eco del mapa pormenorizado de los centros de detención que existen y aquellos que se están construyendo, puede ser una

buena piedra de toque para los que queremos abrir la batalla contra estos espacios de excepción. Marcar estos lugares de racismo institucional con acciones y campañas es clave para lanzar un debate público sobre la función de los CIE, las expulsiones y las políticas migratorias. Existen ya precedentes de fugas en Italia, Australia y Alemania, experiencias de desmontaje e incluso de cierre de centros de detención gracias a acciones colectivas legitimadas socialmente. ¡¡¡A qué esperamos!!!